

LAS TRECE TORRES

Cualquier don nadie puede contar la historia del planeta de Inideas, un planeta saturado en monotonía que después de un tiempo de existir en medio de su decadencia y su degradación empezó a dejar de crear y aportar ideas para sí misma. Entonces su productividad se estancó por completo, convirtiéndose entonces en un planeta que para subsistir se auto digiere a sí mismo, consumiendo y reciclando su propio estiércol, sumergiéndose así cada vez más y más en su inmundicia, creando una infinita variedad de subproductos aborrecibles, siendo los hijos del planeta las escorias más detestables de toda la realidad.

Algún ser omnipotente, viendo la situación enferma de la ciudad, decidió ayudarla, de la única manera que lo podía hacer; aniquilándola. Entonces este ser omnipotente envió a Zorter, quien era un asteroide de un tamaño colosal, siendo él un mensajero, un emisario y un salvador.

El planeta de Inideas se encontraba sumida en otro de sus deformados días monótonos, cuando entonces, sin previo aviso, la gran capa ya natural de smog que lo cubría, fue violentamente perforado por el gran asteroide Zorter quien lentamente descendía desde el cielo sobre el con la única misión de destruirla.

El planeta entonces sucumbió ante el pánico más inminente de todos, y sin realizar mayor acción a dejarse llevar por el miedo dirigió su mirada al cielo y decidió esperar su momento de perecer. De la nada se levantó una torre, alta en verdad, roja como la sangre y de material de cristal, estaba formada en su totalidad por el rubí. La torre imponente habla al asteroide:

-Yo soy la torre de rubí, me he levantado para detener tu momento de terror, represento la pasión, la pasión que merodea todos los corazones, la pasión que incentiva y empuja a grandes hechos e ilustres hombres, esta pasión de la que te hablo es la que usaré para detenerte.

El gran emisario Zorter la observa por un minuto, luego le responde:

-¿Me tomas acaso por un novato quien por primera vez realiza esta labor? ¡No es así! Yo he quebrantado la voluntad de incontables, he arrasado con toda la vida de innumerables lugares, reduje a vestigios a miles y cree con mi sola presencia la desesperación que arrebató la esperanza de la cordura de otros tantos, lo he visto todo en mi camino y en mis cometidos, te aseguro que no tienes nada que enseñarme- Responde el asteroide.

-¿Crees que eres especial pequeña impertinente?- Retoma la palabra la bola de caos- En mi camino he visto grandes deseos que promueven a magníficas causas, he visto todo el vigor de una idea en su máximo esplendor, algunas veces guiado ciegamente por la locura, y en muchas ocasiones, la vivacidad de los actos engendra monumentos pulidos en perfección y como muchas otras veces, veo tal pasión desenfrenada en cauces los cuales corren tu dicha pasión hacia un mal aprovechamiento y un desperdicio total de lo que llamas tu virtud. He visto musas, nacimientos, revelaciones y eureka, tantas que han resecado y hastiado la misma fuente de la conciencia presenciando el clímax del ardor que estas producen. Las he visto a las ideas más simples nacer, crecer y culminar, viendo como estallan con la máxima energía de vida mientras son realizadas, y tu torre de Rubi, no tienes nada nuevo para mí- Habla el asteroide.

La torre de Rubí no tuvo oportunidad de responder, no pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla, y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Se levanta entonces una segunda torre, hecha en oro sólido, imponente y resplandeciente y le dice al asteroide:

-Yo soy la torre dorada, y represento todas las riquezas de todo lo existente, y con mi sola existencia te detendré, pues tengo tantas riquezas que con orgullo soy nombrada como "la más costosa entre las más valiosas" No hay riqueza más grande en la existencia que yo, no hay brillo más resplandeciente que el mío, yo te detendré -Dice ávida de grandeza la segunda torre.

-Te equivocas en lo que dices torre dorada- Dice Zorter- No eres única ni valiosa, pues yo he visto montañas de oro más grandes que tú. He visto ciudades enteras hechas enteramente de oro, colapsadas de riquezas incontables que sepultarían tus tesoros en la desolación. ¡Eres una mendiga!
- Continúa el asteroide- junto a los tesoros que he presenciado en mi camino, y el sonar de las monedas que he escuchado es tal, que es idéntico a una fuerte tormenta, y el resplandor que los montículos infinitos emanan de sí mismos, crean soles artificiales tan luminosos que extinguirían las noches más largas de todas. He visto además la avaricia incontrolable que dichas riquezas producen, un abismo tan insaciable que ni todas las riquezas que he mencionado son capaces de llenar el fondo de la avaricia que hay en las mentes de muchos- Dice el asteroide.

La torre dorada no tuvo oportunidad de responder, no pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Se pone en pie una torre de muchos colores, la torre brillaba incluso más que la difunta torre dorada, era un total espectáculo visual.

-Yo soy la torre Multicolor, represento la vida, represento a todo ser viviente en su esplendor y soy la madre de una infinita e inenarrable cantidad de formas, colores y tamaños que se han creado por mí, yo y mi noble causa te detendremos bola de caos- Dice la torre multicolor

El asteroide analiza a la torre multicolor detenidamente, luego le responde:

-En mi camino he visto tanto que ni todas las vidas que pudieses vivir te alcanzarían para escuchar todo lo que yo te podría contar sobre mis viajes; y te digo torre sobrevalorada, que aunque no puedo decir que yo haya visto todas las formas de vida que se pueden engendrar, si he visto todos los entornos que son los calderos primigenios donde dichas mezclas biológicas se cocinan, viendo

infinidad de contextos que amasan una incontable cantidad de formas de vida. La he visto desde que nace hasta que muere. Conozco a su vez, los misterios biológicos en demasía, desde la metamorfosis prodigiosa, hasta la mágica transdiferenciación que reta orgullosa a la muerte. Te aseguro solamente una cosa torre Multicolor, un fruto de los dioses que es el resultado del árbol de mis inmensos viajes, y es que por más vida que yo vi, por más variedad irrepetible de tamaños inexplicables y formas con colores inimaginables, ningún ser biológico ni artificial dueño de alguna característica única, podía frenar la cabalgata de la muerte, ningún don con el que tu o cualquier ser divino acentué a tus hijos, podrá hacerle frente a los ojos de la muerte la cual yo también conozco, y sobreponerse a ella, pues por más evolución y adaptación que haya, prevalece el hecho imperecedero en los ecos de los tiempos, un rumor que reza, que la vida es sinónimo de mortalidad - Dice Zorter

La torre multicolor no tuvo oportunidad de responder. No pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla, y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Se yergue entonces una torre hecha de hierro, esta ostentaba emblemas y medallas, en cada centímetro de su figura, y con un grito alto le habla al asteroide:

Yo soy la torre del hierro y represento el honor, hasta el momento no habías tenido rival como yo, de aquí no pasaras difamador engrandecido-Dijo la torre

-No creas que tu gallardía te guiara a la victoria- Responde Zorter- Déjame hablarte de tu preciado honor, déjame guiarte con mis palabras hacia otras perspectivas, pues el honor si bien es el valor ético más fuerte jamás construido, también es aquel que ha dictaminado actos atroces, actos más crueles y crudos que mi camino de destrucción trazado. Eres quizás torre de hierro, la que posee el argumento más potente hasta el momento, más, sin embargo, algo que esparce tu verdad acerca de tu honor, es que este don tan aparentemente bien definido, tiene a un compañero inseparable que siempre le acompaña, a veces de telonero inicial, otras veces de telonero final, y este es el inevitable derramamiento de sangre, fiel guía de tu preciado honor- Dijo el asteroide.

La torre de hierro no tuvo oportunidad de responder. No pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla, y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Se pone erecta una torre rosa, tan suave como las nubes, pero tan intangible como las estrellas más lejanas. Esta es la torre del amor, y agrade al asteroide de forma inmediata:

-Todos hasta este punto han querido detenerte, pero yo te daré un motivo para que lo hagas. Yo soy la torre del amor y puedo cegar a los mas ilustrados, a los ricos y a los pobres por igual, pues no hay ser que resista mi poder- Hablo ella

-¡Eres tú! Torre rosa, la más alejada de la realidad de todas las que se han levantado ante mí, y a continuación reduciré el poder del cual tanto te pavoneas. Lo cierto es que puedes llegar a ser la más malvada de todas. He admirado como incontables almas se hunden por ti en un infierno sin retorno. He visto la vileza de la cual puede ser capaz de crear el amor y tu idealismo insulso no es más que un miserable y desgraciado que solamente piensa en sí mismo. Le he presenciado en todas sus facetas, desde la hembra que concibe su cría y le ama, hasta el amor por una idea, imperecedero para algunos charlatanes. Luego de ello, solo te puedo asegurar una máxima que no podrás digerir: El amor nunca es eterno. Nunca ambas partes consienten y apuestan a lo infinito del amor. Este siempre encontrará su final, y los que se niegan a ello, son lo que se mienten a sí mismos, tal y como tú lo haces torre rosa al justificar tu banal cruzada, pero a la final solamente el amor es la divulgación de falsas figuras que drogan la cordura y la retuercen hasta exprimirles la esencia. No puedo ver ser alguno más enamorado de los que ya he visto, ni destruidos por dicha causa, pues el amor es el sentimiento más egoísta de todos-

La torre rosa no tuvo oportunidad de responder, no pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla, y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Violenta y estruendosamente se levanta la torre de fuego y grita en todas y cada una de las esquinas de los vientos con una poderosa arenga para sí misma: - ¡Esto no ha acabado destructor aventajado! Aún no has jugado con la torre de fuego, la señora del odio y la guerra. Si bien aborrezco a la torre rosa y alabo su caída por causa tuya, no dejaré que dejes de esgrimir con un rival digno como yo. El odio ha hecho cosas más grandes que el amor, el odio es inmortal, al igual que la guerra y aunque el amor sea el que todos creen sentir, el odio es el único que en sus existencias lograran conocer. Ni hablar de las guerras que siempre existirán, que nunca acabarán. Lo que he dicho es mi palabra final asteroide, así que cumple mi orden y esfúmate para poder esparcir mis vástagos- Habla la poderosa torre de fuego.

El asteroide se toma un pequeño lapso de tiempo para responder, por lo que la torre de fuego se adelanta y declara el triunfo, pero entonces es interrumpida por Zorter.

-Mis respetos a ti, torre de fuego, imperecedera, inagotable e irrefrenable. Deberías ser perfecta, pero no lo eres al final, pues los corazones abatidos por el odio no tienen la capacidad de percibir su eterna llama. El odio es un sentimiento tan perfecto que las almas mundanas se quedan jóvenes e inexpertas ante su presencia sin poder concebir su existencia. Me postro hoy, pero no ante ti, sino ante la perfección de la llama divina del odio, el cual, una vez sentido en su totalidad por unos pocos,

es capaz de impulsar a hazañas que no serían jamás soñadas ni por los mejores inventores. Una de estas obras es la guerra tan necesaria y tan justa, como limitada, pues he observado legiones contra legiones a través de incontables eras, pero ninguna batalla sin importar el número de sus tropas es lo suficientemente longeva como para ser trascendental en el pensamiento del vasto universo. Las guerras vienen y van como las estaciones, líderes se alzan y después caen, de manera tan constante que me atrevo a proclamar que el lazarillo de la vida es la guerra. Así que la providencia que tú dictas en este instante sobre la infinidad de tus fuerzas, odio y guerra, no son más que una falacia, ya que ninguna de las dos es eterna y esto lo digo con pesar en mi ser- Dice Zorter.

La torre de fuego no tuvo oportunidad de responder, no pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Un frío rodea la situación y con niebla traviesa cubre el suelo y el cielo, mientras se levanta una torre de hielo la cual lúgubrementemente habla:

-Mi hermana, la torre de fuego ha perecido, pero yo estoy sobre lo que fue ella y más allá a la respuesta que le diste, Yo soy la torre de hielo y represento la muerte, la misma que impartiré diestramente sobre ti siendo mi arte irrefutable- Exclama la torre de hielo.

-¡Oh torre de hielo! De todas las torres que se han alzado a ti es a la que más he esperado- Dice solemnemente el asteroide

-Es normal que temas, destructor inquieto, sabiendo que mi frío brazo hace temblar los corazones de los monarcas más poderosos, de los héroes más osados, y de las mujeres más hermosas. Pero debes de saber que soy la más justa de todas, no discrimino a ningún ser vivo, todos los que alguna vez fueron virtuosos en el don de la vida, tienen un lugar fijo en el calor helado de mis brazos. Soy el fin, soy la respuesta definitiva, soy la verdad absoluta, soy la más perfecta y admirada aspiración de otros, siendo el temor de los vivos hacia mí, gladiolos y ovaciones para mi gran trabajo. ¡Ahora muere en paz destructor aventajado!

Zorter con su voz a máximo potencial responde:

-No alimentes más el aura de tu ego, torre de hielo, pues si bien te he estado aguardando, no es porque tenga miedo de ti. Te he esperado porque de las torres que han existido o han podido llegar a existir, solo a ti he anhelado destruirte y poder tomar tu gélida corona debido a que con mi lógica no hay muerte alguna que se le sobreponga.

Zorter entonces retoma su hablar:

-Te digo entonces, gloriosa torre de hielo, que tú en efecto si eres justa y también necesaria, pero no perfecta. Esto se debe a que la vida que yo llegue a destruir, siempre consigue volver a prosperar, aun en los lugares más recónditos, y a si mueran mil especies, otras mil nuevas emergerán de la destrucción dejada por mí o cualquier otro. He visto tu trabajo a lo largo de mi viaje, y me declaro como tu más fiel admirador, pues la muerte y la desolación que yo he provocado es un digno tributo a ti. ¡Pero escucha detenidamente mis palabras! No levantes el cetro de la victoria sin haber conocido antes mi proclamación absoluta, torre helada. Aunque tú creas que contra ti no hay nada que te pueda vencer, te digo en este momento, que si lo hay, y es la inmortalidad de las ideas, la cual ni siquiera ha sido tomada a consideración tuya. Esos ecos indetenibles que se propagan a través de los tiempos, frutos de las proezas de grandes hombres, son la inmortalidad dichosa de la que hoy te hablo. Aunque el hombre haya muerto en su carne, sus hazañas, sus actos y sus grandezas nunca morirán. Y a si elimines toda una especie, donde haya vida, siempre quedaran individuos edificando grandes glorias que serán recordadas aún después de que sus huesos se fusionen con la tierra y el mar. Entonces, te arrebató tu corona gélida, torre de hielo, y te permito extinguirte en paz- Habla la bola de caos.

La torre de hielo no tuvo oportunidad de responder, no pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla, y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Es entonces cuando se alza una torre nueva, hecha de sombras, mentirosa y cautivadora como ella sola, mientras exclama con su voz silbante:

-Soy la torre de las sombras, soy todos los misterios de lo oculto que alguna vez se creó. Ya me harte de escucharte, a si que te silencie para siempre-

-¡Calla impertinente!-Dice Zorter- Pues tus palabras son ofensas para mí.

-Eso crees tu bola de caos, pero no consideras mi magnificencia, yo, que conozco todos los misterios y secretos que alguna vez se hayan custodiado. Te aseguro que no hay verdad que no hubiese sido profanada por mi infinito poder, siendo aquella que todo lo ve, soy la espectadora perpetua. ¡Lárgate de aquí! — Dice la torre de sombras.

-¿Quieres en verdad que acepte tal escupitajo lavado de la baba de tu blasfemia? ¡Contigo no tendré compasión! Lo que tú conoces no es más que un grano de sal, olvidado en una playa de áridas rocas, y te digo para desesperación tuya, que yo soy esa playa. Conozco incontables cuartos oscuros, invisibles estos al ojo común. Sé de muchas palabras susurradas en voz baja, guardadas en oídos cerrados para que los entrometidos no las escuchen. No hay un solo pensamiento íntimo que no pueda ser atesorado por en mi infinita travesía, pero lo más importante, torre de sombras, es que debes de tener a consideración vital dos cosas puntuales respecto a los secretos que tanto atesoras. La primera es que los secretos suelen ser más letales y devastadores que mil flechas disparadas al unísono, estos suelen destruir confianzas y lealtades sin misericordia, desquebrajándolas cuál si fueran espigas de trigo, llevando a muchos a un sentimiento de total dejación, cuando la verdad es respuesta, cuando los dedos amarillos de la luz tocan ese cofre inaccesible que con recelo custodias. Al final todo se sabe, todo es revelado sin importar cuanto hayan sido encarcelados los secretos por el guardián fiero del tiempo. Nunca algo se esconde tan profundo como para escapar de las garras de la incertidumbre y la curiosidad. La segunda cosa Torrecilla, es un cuestionamiento que te llevara a tu perdición: ¿De qué te sirve conocer tantos secretos, si nunca los vas a usar? Sabiendo más aún, que cuando vayas a hacer uso de esos secretos que tan egoístamente has acaparado, estos dejan de ser exclusivos y pierden su virtud primigenia que los hace únicos. Te aseguro torre insolente, que ante mí y mi gran viaje cursado, no hay secreto que no haya sido escondido lo suficiente para que yo no lo conozca, y al siguiente día, yo mismo lo haya revelado.

La torre de sombras no tuvo oportunidad de responder, no pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla, y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Se levanta en un chillido de acero una torre echa de metal, esta articula las siguientes palabras:

-No te habías enfrentado, señor del cataclismo, a una torre como yo. Con mi inteligencia y astucia haré que te quedes corto. Yo soy la torre metálica, y represento el intelecto, la sabiduría y el ingenio.

-Te felicito torre metálica, pues has logrado provocar en mi un interés genuino- Responde Zorter

-Y solamente puede ser a si bola de caos. Solo yo soy la única con la capacidad suficiente como para enfrentarme a ti y salir victoriosa. Yo soy la que posee la principal herramienta capaz de hacer que la vida domestique al salvaje cosmos. Yo he creado eureka luminosas en las encrucijadas más oscuras. He sido la palanca que con sutil fiereza ha impulsado el avance de las civilizaciones hasta convertirlas en las dueñas y señoras de sus mundos. Suavizo el confrontamiento del individuo contra la inmensa incertidumbre que se genera al interactuar con el universo que le rodea mientras que además inspiro a escritores, inventores, científicos y demás, acariciando tiernamente sus mentes para que construyan proezas que superan imposibles dictámenes. Tu lógica es mundana en

comparación a mi esencia grandilocuente, por lo que no serás nunca capaz de blandir un argumento que me derrote— Habla la torre metálica.

-Es imposible no sentir respeto por ti torre metálica, ingeniosa sin igual. Te lo has ganado y eso lo reconozco. Pero el respeto que en mí generas no es tan grande como para que escapes de mi poder. La fuerza con la que vanidosamente te presentas ante mí, es hermosa a los ojos de los dioses, el conocimiento es el tesoro más valioso buscado a lo largo de las eras. Este nunca ha tenido una fuerza opositora que genuinamente sea capaz de rivalizarle, ni siquiera su antónima natural, la ignorancia, la cual no es más que un simple escalón que termina siendo pisado y dejado atrás. Más sin embargo ahora te confieso, que he visto en su máximo esplendor esta fuerza llamada el saber cómo avanza y se nutre de todo cuanto le rodea, arrasando con obstáculos imposibles y creando desde su fuente inagotable de ideas, invenciones nacidas desde los sueños más profundos de la mente racional. Y no solamente he visto como el intelecto crea, también le he observado destruir, siendo capaz inclusive de inventar formas implacables para hacerlo, extinguiendo despóticamente universos completos. Pero a pesar de los triunfos y los fracasos que ha edificado el intelecto, este siempre ha tenido un limitante y es su propio pensador. ¿Qué puede hacer el conocimiento estando ligado intrínsecamente a aquel que lo construye si este no lo es capaz de articularlo? De otra parte, he sido testigo como en muchas ocasiones el saber no logra impulsar un cambio importante en la existencia a pesar de tener la capacidad para hacerlo. Más trágico aún, son esos escenarios donde las ideas que pueden cambiar el curso del orden establecido, fallecen en silencio con el pensador que las fabrica sin poder ni siquiera llegar a nacer. El fin del conocimiento surge cuando este no tiene como ser escuchado ni propagado, y esta cualidad solamente se halla en los seres racionales, los cuales abundan, pero en números limitados. Te respeto profundamente torre metálica, aunque no eres una rival para mí al tener una vulnerabilidad tan latente.

La torre metálica no tuvo oportunidad de responder, no pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla, y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Pero instantáneamente como cae la torre metálica, se eleva una torre hecha de dulce, caramelizada, que emanaba de sí olores que consiguen extasiar al sentido del olfato. Esta era morada y era rodeada de muchas mariposas y abejas.

-Esto ya es personal astro aniquilador, pues tú has eliminado a una torre muy cercana a mí que era la torre rosa. Yo soy la torre dulce, y soy el placer y el deseo contenido que ahora se posiciona frente a ti. Yo soy ambivalencia y entrego como quito, por lo que yo soy la que hace falta para detenerte- Dice la torre dulce.

-Ven a mi torre dulce, enigmática tú, al proclamar tu ambivalencia, más aún cuando lo que principalmente resalta en ti es tu esencia básica- Responde Zorter

-Es cierto, el placer y el deseo suelen ser nociones primitivas que pueden ser ignoradas por el resto. Peor aún, cuando estas son tachadas de banales. Pero te aseguro que estas se encuentran ligadas a principios muy importantes dentro de la existencia. Yo soy la constructora de esos principios, dando por entendido de que el placer y el deseo están condicionados a un precio, los cuales son el dolor y el miedo. Y estos a su vez enseñan a quien los use, que uno lleva al otro y que aceptar la armonía con que estos coexisten en la vida, les ayudara a tener paz dentro de sí mismos. Ahora, yo te ofrezco esa paz, bola de caos, para que entiendas que, desligándote de tus deseos destructores, te liberaras del dolor de tu fracaso- Habla la torre suave

- ¿Acaso escucho un susurro en el fondo de tus palabras vacías, torre dulce? ¿Crees acaso que la verdad que pregonas tan categóricamente es una verdad que se aplica a toda conciencia? Lo que tú llamas tu verdad definitiva, torre dulce, solamente es un eslabón más de la cadena que ata a los seres racionales a su búsqueda espiritual. Yo te ratifico la redundancia, que el placer conduce al dolor, pero solo si se aspira a tener este. Te advierto que he escuchado verdades a lo largo de mi sendero de destrucción, verdades cuyo único propósito es alivianar esa pesada carga mortal de buscar un sentido a su propia existencia. Algunas verdades son más razonables que otras, pero todas tienen como característica común el cegamiento de quien las proclama. La sesgada visión de sus creadores es un fallo tan monumental que cierra la mente a la infinidad de posibilidades que existen en el ancho orden. Tu verdad no es más que una de las tantas que abundan y que surge de un cuestionamiento cuya respuesta es más simple que la pregunta en cuestión: Nada importa realmente, solo importa lo que ocurre en el momento del espacio-tiempo donde transcurre la acción. Ahora puedes descansar con la paz que yo te brindo torre dulce, con esta verdad, la única que realmente existe.

La torre dulce no tuvo oportunidad de responder, no pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla, y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Aparece entonces una nueva torre, esta estaba hecha de agua cristalina, adornada con tiernas ondas, similares a las que se generan cuando un objeto sólido cae en su superficie, produciendo en su estructura tiernos círculos que se expandían en movimientos perpetuos.

-Saludos a ti, asteroide del fin, yo soy la torre del agua, y represento la palabra de la esperanza que emerge al final de todo, para poder ganar las batallas perdidas. Yo soy el último bastión de la fe, aquella que nace cuando todas las demás han caído. He conquistado los obstáculos más imposibles de sortear, conquistándolos, aun cuando no existiera cálculo matemático posible en la infinidad de probabilidades, que garantizaran la victoria. He salido airosa cuando todo lo que se ha dicho ha concluido, inclusive si el mismo final ha llegado. La desesperación es mi alimento, y como una abeja que toma pequeñas partículas de las flores y de ellas crea dulce miel, yo puedo construir de los mayores momentos de dificultad, instantes de felicidad con mi esperanza- Dice la torre de agua.

-Contigo seré piadoso torre de agua y te acabaré rápidamente. La palabra de esperanza a la que ahora abogas para encarmarme tiene una ley absoluta, infranqueable ella, que descubrí a lo largo de mis viajes y que ahora te compartiré: La esperanza solamente es el anhelo de los necios, mismos que construyen en ella cercos de palabras vacías que evitan que la desesperación les inunde. Más, sin embargo, la esperanza es tan fuerte como débil a partes iguales, siendo tan vulnerable que se puede desquebrajar tan fácil como se puede construir. No hay un milagroso efecto en ella, y solamente está para prolongar mentiras en los optimistas que le atribuyen grandes proezas, muchas veces al darse un resultado por mera aleatoriedad. No eres especial, y solo eres sobrevalorada.

La torre de agua no tuvo oportunidad de responder, no pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla, y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Un rugido rompe el silencio generado de la caída de la última torre. El estruendoso sonido recorre todo el planeta de Inideas llegando hasta el rincón más alejado del planeta. Este antecede a un gran esplendor de luz que anuncia que no cualquier torre se ha levantado ahora. Lentamente una torre compuesta de miles de leones que rugían en armonía emerge de la tierra, con un aura compuesta por feroces relámpagos que azotaban el aire con tempestiva furia. Esta era la torre del poder, siendo la torre más grande y ostentosa que hasta este punto se hubiera levantado contra Zorter. En un tono de voz similar a miles de volcanes entrando en erupción, le habla desafiadamente al asteroide aventajado:

-Finalmente ha ocurrido algo que ha ameritado mi presencia. Finalmente, tengo frente a mí una ocasión que me obliga a salir de mi aletargamiento. He visto como has aplastado al resto de mis hermanas que tan heroica, pero infantilmente se han levantado para detenerte. ¡Zorter, bola de caos! Ellas no son nada en comparación a mí. Yo soy la torre de los mil rugidos y represento el poder. Yo soy tu ultimo rival y el más digno de todos los que te has enfrentado. Yo soy el que te detendrá- Habla la torre de los mil rugidos.

Zorter se apresura a responder:

-En ese caso, torre de los mil rugidos, no perdamos el tiempo. Disputemos por ver quién es el más poderoso y pongamos a prueba nuestros títulos, te concedo que ataques primero.

- ¡Presumida es lo que eres! Pero en el fondo solo eres un oportunista. Te aprovechaste solamente por haberte encontrado a mis hermanas inferiores eliminándolas una a una. Pero ahora estas frente a mí y en mí no encontraras la misma ventaja. El poder está en mi interior, la fuerza de construir y

destruir reposa solamente en mi centro. Todas las demás torres han recurrido a mis dones para poder hacer sus labores, pues mi capacidad es la que les otorga la posibilidad de hacerlo. Yo soy el impulsador primigenio, para sentir pasión, para acumular riquezas, para dar vida, para guardar el honor, para dejar florecer el amor, para destruir con odio, para cegar la vida, para guardar un secreto, para articular una idea, para buscar una verdad, para dar esperanzas y en general para cada acto que se haya realizado en cualquier línea de tiempo hasta este punto. Yo soy esa energía que empuja a que las cosas sucedan, ya sean positivas o negativas, solo yo soy el artífice de que ocurran. Soy capacidad de ejercer, soy un absoluto, soy un propiciador omnipotente que no tiene igual. Tu has visto en tus viajes el todo mismo en todas las formas, pero aun así, no has encarado el poder mismo que yo soy. Ahora te aniquilare sin contemplaciones por haber osado creer que podrías compararte a mi- Proclamo la torre de los mil rugidos.

-Ahora se que eres un rival digno, torre de los mil rugidos- Responde Zorter- Pero pecas al igual que tus hermanas torres caídas de un defecto. Este defecto es que solo eres un concepto limitado que necesita de un actor para poder ejercer sus virtudes. Te pregunto entonces ¿Que es la pasión sin hombres que se lancen ciegamente a hacer locuras? ¿Qué es la codicia sin el tesorero que escuche el salpicar de las monedas? ¿Qué es la vida sin los entes biológicos que se crean a partir de ella y luchan por sobrevivir? ¿Qué es el honor sin el antiguo guerrero que busca satisfacer sus tradiciones, aunque este anciano? ¿Qué es el amor sin la madre que devotamente ama a su cría recién dada a luz? ¿Qué es el odio sin el recipiente adecuado que le obligue a guardarlo en su interior para que se auto consuma? ¿Qué es la muerte sin un ser vigoroso y rebosante de vida que pueda asesinar? ¿Qué es un secreto oscuro si este es revelado? ¿Qué es una idea sin un genio que sea capaz de concebirla? ¿Qué es el sentido de la vida sin la búsqueda que se emprende para encontrarlo? ¿Qué es la esperanza si no ha llegado el final de todo? ¿Qué es el poder si no se puede ejercer al carecer de un conducto que lo materialice?

Yo te diré, torre de los mil rugidos que tu capacidad depende del sujeto, y aunque tus hazañas no tienen un concepto que le pueda llegar a rivalizar, solamente eres una parte de un proceso más grande de lo que tú mismo eres. Eres la nada en sí, sin un propósito que encause tu don y lo lleve a un accionar propio.

-¡Es mentira!- Grita la torre de los mil rugidos

-Es lo que es y no tienes el poder para cambiarlo- Responde Zorter

- ¡Yo lo soy todo! - Dice la torre

-Y a la vez no eres nada- Habla Zorter

La torre de los mil rugidos no tuvo oportunidad de responder, no pudo aceptar su realidad, se resistió a creerla, y pereció en la pesada negación que le rodeaba.

Zorter entonces empieza a penetrar el planeta inideas, destruyendo todo a su paso, ya sin rival alguno que pudiera detenerle, aniquilando el mundo lentamente mientras sacudía los vestigios de lo que alguna vez fueron las torres que quisieron enfrentarle. Pero entonces, de los mismos escombros emerge una última torre. Esta era hecha de madera, tallada de forma antigua. Se veía adornada de plata y a su vez, se podía decir que era la más pequeña de las torres.

-Es increíble que una torre más se haya levantado luego de haber vencido a la torre del poder. Es increíble que luego de haber arrebatado todo a las torres, quede una más y que ingenuamente se pose ante mí. Pero tú te ves diferente a las demás, cuéntame torrecilla, ¿Qué es lo que buscas? -Dice Zorter

-Yo soy la torre de madera. No busco nada, y tampoco busco salvar el planeta Inideas. No busco enfrentarte ni detenerte en tu misión cósmica gran bola de caos. Yo solamente he emergido para darte algo que las otras torres nunca te dieron, quizás la única cosa que, si lo deseara, sería capaz de detenerte. Yo soy la torre de madera y represento la simpleza. Conmigo no encontraras espectáculos ni derroches de poder o victorias, conmigo solo encontraras simplicidad-

Después de todo lo acontecido Zorter solamente puede sentir perplejidad por lo que ahora ocurría frente a él. Este queda en silencio atónito. Entonces le habla tiernamente a la torre de madera como nunca lo había hecho:

-Lo que me sorprende después de tantos viajes que tengo en mi historial, es que el pluricosmos me siga sorprendiendo. Si tú, torre de madera te hubieses alzado ante mí antes que tus hermanas, el planeta inideas se hubiese salvado, pues increíblemente, luego de mis millones de años luz de recorrido, nunca había tomado el instante que ahora tomo para pensar en lo particular y cautivador que es lo que representas, la simplicidad. Luego del desfile de dones y autocomplacencia que hoy he presenciado, jamás pensé encontrar una nueva perspectiva. En ti reside tiernamente quizás lo único que pudo haber salvado a este condenado planeta que tan fervorosamente se revolcó en su estancamiento nauseabundo. Siento un poco de dolor el tener que cumplir mi cometido, pero no lo hago por este planeta monótono, lo hago porque tu resides en él, y ahora sufrirás su mismo final. Aun así, siempre estaré agradecido por que te hayas levantado ante mí, no para detenerme si no para darme algo que nunca pedí encontrar, pero que tan gratamente me has obsequiado. No te mentiré, la simpleza la he visto en infinidad de ocasiones, desde la simple roca estelar que en silencio deambula en paz, hasta lo simple que es el hecho de percatarse sobre la infinidad del todo. Pero

ahora tú, me otorgas el instante para que pueda admirar esa simpleza, que tanto he descuidado de observar. Eres la más prodigiosa de todas las torres, y te prometo que te guardare siempre en mis recuerdos torre de madera, pues eres la primera que me vence genuinamente, y es algo que no olvidare de mi conciencia jamás.

-Agradezco tu sinceridad Zorter, asteroide aniquilador- Responde la torre de madera

Entonces, Zorter atraviesa y destruye el planeta Inideas en una gran explosión que arroja al frío espacio fragmentos de roca que parecían que irradiaran alegría genuina al ser por fin libres de la prisión de su esencia, tranquilos por fin de su condena mortal del estancamiento. Acto seguido Zorter continua con su travesía de aniquilación cósmica buscando más estrellas y planetas por destruir, dejando una estela de residuos espaciales conformados por lo que fue alguna vez el planeta Inideas y las trece torres.

FIN